

María de Zayas y Sotomayor

María de Zayas, una de las grandes plumas del **Siglo de Oro español**, que por su condición de mujer no obtuvo el mismo reconocimiento que muchos de sus contemporáneos, pero que jugó un papel muy importante.

Nacida en Madrid allá por **1590** en el seno de una familia acomodada, María fue una de esas mujeres cuya biografía se perdió en el olvido pero que hoy podemos reconstruir gracias a sus obras y a los elogios que autores de la talla de **Lope de Vega** le brindaron. En una España como era la del Siglo de Oro, en la que el papel de la mujer se limitaba a parir o (en el caso de que fuera monja) a rezar, en la que esta debía sumisión y obediencia al hombre y a Dios; María de Zayas plasmó una mentalidad transgresora y reivindicativa, que rompía con los cánones y convencionalismos sociales de la época. Defendía con tesón que «*si en nuestra crianza, como nos ponen el cambray en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y las cátedras como los hombres, y quizás más agudas, por ser de natural más frío*».

Zayas fue celebrada como poetisa en las academias literarias madrileñas de la época. No era fácil entonces. Su poeta favorito era Lope, pero aquellos autores no ayudaban mucho a las damas escritoras a sacar cabeza, bien al contrario, la influencia de estos era muy negativa; en sus novelas y comedias era recurrente la misoginia, la crítica y la mofa hacia las mujeres. Compuso al menos una obra dramática, **La traición en la amistad**, elogiada por Lope de Vega, en *El laurel de Apolo* y que ha sido objeto de estudio, entre otros, por Emilia Pardo Bazán. Pero su renombre se debe esencialmente a sus dos colecciones de diez novelas cortas enmarcadas, publicadas en Zaragoza, en 1637 y 1647 respectivamente: las **Novelas amorosas y ejemplares** y la **Parte segunda del Sarao y entretenimiento honesto (Desengaños amorosos)**. Ambas obras se inscriben dentro del auge que cobra la novela corta en España a raíz de la aparición de las *Novelas ejemplares* (1613), de Cervantes.

Sus obras contaron con gran éxito y numerosas traducciones a otras lenguas, éxito internacional solo superado, entre los novelistas del siglo XVII, por Cervantes, Mateo Alemán y Quevedo. Tuvieron gran influencia especialmente sobre la literatura francesa.

Su obras se reimprimían con éxito gracias no sólo al desenfado de su prosa, hasta que en el **siglo XVIII** la Santa Inquisición decidió censurarla. Sin embargo, otras grandes escritoras como **Emilia Pardo Bazán** rescatarían el trabajo de esta mujer injustamente olvidada. Como esta heroína de pluma y papel abogaba por la **inclusión cultural de la mujer**, destacó frente a sus contemporáneos por la sencillez narrativa de su obra. Lo importante era invitar a la lectura; y qué mejor que la **amenidad y la soltura** envolvente de su prosa.

Pero lo más importante de ellas no fue tanto la repercusión que hubo de tener, sino el prototipo de mujer que ponía de relieve a través de sus protagonistas. Fémimas, todas ellas, que se alejaban del modelo ideal de esposa sumisa, devota e inocente, que sufre lo insufrible y calla su padecer, siempre por el bien de su marido. **Las protagonistas de sus obras son mujeres cultas, refinadas y, en muchos casos, adúlteras**, lo que explica la persecución que la Inquisición llevó a cabo hacia este tipo de novelas.

María de Zayas fue la primera española que escribe y publica un libro de ficción con su nombre. Antes que ella, **Beatriz Bernal**, otra gran desconocida, publicó en Valladolid un libro de caballerías, *Cristalián de España*, en 1545, pero bajo el anonimato.

El renacer del interés por su obra, en las últimas décadas, está en buena medida vinculado a la aparición de la crítica feminista, ya que **en María de Zayas la cuestión femenina es el centro de su obra**. Sin embargo, el interés de su pensamiento y de su denuncia de la educación «castradora» recibida por las mujeres, o la fuerza de su defensa de su buen nombre, de su derecho a la cultura y al renombre literario no puede hacernos olvidar que es, ante todo, una gran novelista, que narra con extraordinaria habilidad y ensarta con soltura motivos de origen diverso para construir una historia nueva e interesante.

En el prólogo de su *Honesto y entretenido sarao*, **la autora reivindica en la igualdad entre hombres y mujeres** como dos mitades de la misma cosa y reprochando a los primeros la oscuridad en que sumieron a esposas, hermanas y colegas de arte parejo al de ellos: “Quién duda que habrá muchos que atribuyan a locura esta virtuosa osadía de sacar a luz mis borrones, siendo mujer, que en opinión de algunos necios, es lo mismo que una cosa incapaz”... También ofrece **la solución: formación para las mujeres**. “Si en nuestra crianza, como nos ponen el cambrey en las almohadillas y los dibujos en el bastidor, nos dieran libros y preceptores, fuéramos tan aptas para los puestos y para las cátedras como los hombres y quizá más agudas”. Si no lo son, se parecen mucho al feminismo estas sentencias.

A lo largo de su obra la célebre escritora se centra en el papel femenino y las cadenas que sostienen a una figura casi invisible y maltratada. Sin embargo las armas de María de Zayas se afilan en la **picardía, el erotismo y desparpajo** en la utopía de aquella época de la **liberación de la mujer**. No obstante, de Zayas no despreciaba ni al hombre ni a su herencia artística e intelectual, permitiendo el engrandecimiento de sus iguales. María se empaparía de cada uno de esos maravillosos autores para su educación autodidacta; y uno de ellos sería nuestro honorable **Miguel de Cervantes**.

María de Zayas murió sobre **1650**, una autora del Siglo de Oro que tanto tiempo ha estado ausente de las escuelas.

Frases de la autora

Ellas, que escriben: “Si esta materia de que nos componemos los hombres y las mujeres, ya sea una trabazón de fuego y barro, o ya una masa de espíritus y terrones, no tiene más nobleza en ellos que en nosotras; si es una misma la sangre, los sentidos, las potencias y los órganos por dónde se obran sus efectos, son unos mismos... porque las almas ni son hombres ni mujeres: ¿qué razón hay para que ellos sean sabios y presuman que nosotras no podemos serlo?”

Ofensas: “Ni comedia se representa ni libro se imprime que no sea en ofensa de las mujeres”.

Tiranía: No hay “más respuesta que su impiedad o tiranía en encerrarnos y no darnos maestros. La verdadera causa de no ser las mujeres doctas no es defecto del caudal, sino falta de aplicación [...] Y cuando no valga esta razón para nuestro crédito, valga la experiencia de nuestras historias y veremos, por ellas, lo que hicieron las mujeres que trataron de buenas letras”.

Lectura: “¿Qué razón hay para que no tengamos prontitud para los libros? Y más si todas tienen mi inclinación, que en viendo cualquiera, nuevo o antiguo, dejo la almohadilla y no sosiego hasta que le paso”.